

## Sesión necrológica

En memoria del Ilmo. Sr. Dr.D. José María Martínez Urrea

Celebrada el 26 de mayo de 2015

*Rafael Carmena Rodríguez\**

Académico de Número de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCMO. SR. PRESIDENTE DE LA RAMCV,  
AUTORIDADES ACADÉMICAS,  
SRAS. Y SRES.

Hace escasamente poco más de medio año me cupo el privilegio de tomar la palabra en un acto entrañable en el que la Real Academia de Medicina de la Comunidad Valenciana rindió justo reconocimiento a nuestro compañero académico, el Ilmo. Sr. D. José M<sup>a</sup> Martínez Urrea.

En la tarde noche de hoy hemos vuelto a Castellón con la penosa y triste encomienda de participar en esta sesión necrológica.

Sin embargo, primero que nada, me gustaría pensar que hoy nos congregamos aquí sus familiares y amigos para rendir homenaje y celebrar lo que fue la existencia de un hombre bueno. Y subrayo su bondad, porque junto a su humildad fueron los ejes importantes de su personalidad. Un hombre bueno, repito, que guio sabiamente su vida como persona, como cabeza de familia y como médico. He dicho celebración, porque la vida de José M<sup>a</sup> Martínez Urrea se construyó a base de inteligencia, de un tenaz esfuerzo, de estudio, trabajo, coherencia, solidaridad y compromiso con la sociedad. Y todo esto debe ser motivo de orgullosa celebración para los que compartisteis la vida con él, especialmente sus familiares y discípulos.

Creo que en el Dr. Martínez Urrea tomaba forma el perfil con que Benito Pérez Galdós describía al médico: “un ciudadano ejemplar comprometido con la realidad social”

Y en una sociedad cada vez más escéptica y delicuescente resulta cada vez más necesario contar con hombres como él, con médicos entregados a su profesión con absoluta honradez y amor al que sufre. Resulta imprescindible seguir contando con médicos que entienden que la medicina es un servicio.

Pero naturalmente, junto a la celebración de su vida, es inevitable que expresemos nuestro dolor por su pérdida.

Lógicamente, nos entristece no tenerlo ya entre nosotros. Busquemos, no obstante, consuelo recurriendo a las palabras del estoico: el tiempo pasado es nuestro y el recuerdo de las personas, aquellas que amamos y que enriquecieron nuestra vida, siempre permanece en nosotros. Nada se encuentra en lugar más seguro como lo que fue.

Sin duda, nos reunimos aquí esta noche, sus familiares y amigos, evocando al Dr. José M<sup>a</sup> Martínez Urrea con la firme intención de que los tristes versos de Borges “somos el olvido que seremos” no se cumplan. Porque no queremos que eso ocurra, porque va a ser imposible olvidarlo.

Reitero, para terminar, mis palabras del pasado septiembre dejando testimonio de la inquietud del Dr. Martínez Urrea por lograr una formación profesional lo más completa posible y de su afán investigador. Con un esfuerzo titánico en un medio y unas circunstancias que en aquel entonces no eran precisamente fáciles. Supo combinar la asistencia clínica con la investigación, especialmente en el campo de las enfermedades alérgicas, una disciplina que, hasta su llegada, estaba escasamente cultivada en estos medios y a la que dedicó su Tesis Doctoral. Tesis que dirigió mi padre, el Prof. Miguel Carmena, y a través de la cual tuve yo mis primeras noticias sobre José M<sup>a</sup> Martínez Urrea.

Citaré sus palabras con motivo de su discurso de ingreso en esta Real Academia: “tuve la suerte, durante mi juventud, de asistir como testigo y actor a todo el largo proceso de erradicación del paludismo, lepra, leishmaniosis y leptospirosis, con la satisfacción final, años más tarde, de verlas desaparecidas de mi provincia”.

Su sabiduría y capacidad organizativa en el medio hospitalario quedará para siempre como ejemplo y referente de un trabajo bien hecho.

Por todo ello, es justo que esta sesión necrológica sepamos reconocer y valorar una vida sólidamente construida sobre unos pilares esenciales: honradez, tenacidad en el esfuerzo y amor y servicio al prójimo.

La RAM de la CV y los aquí presentes, especialmente su familia, debemos expresarlo así con sincera satisfacción.